

Mensaje recibido por el Confidente Católico Bento de la Conceição –Taquaras – Balneário Camboriú –

Santa Catarina – Brasil.

Informaciones fone- fax: (0xx47) 3367-7110 o (0xx47) 9234-1114 (Vivo) o (0xx47) 9112-8000 (Tim) o

(0xx47) 3360-7167

Mí Rosario fue tirado de las manos de la mayoría

07/03/2014

Quien escucha Mi Voz, nadie será huérfano en esta Tierra, basta obedecer lo que Vengo pidiendo desde el comienzo de Mi aparición en *La Salette*. Allí Me preocupe, cuando sentí el abandono que iría acontecer dentro de la Iglesia que Mi Santo Hijo paso a Pedro I. Vi el rumbo que ella iría a tener. Fue entonces que Jesús, Mi Hijo Santo, Me dejó que viniese muchas veces a pedir para todos aquellos que son representantes de Cristo, que no viniese a hacer nada al contrario con la Iglesia, para tener fuerza contra los ataques del diablo que vendría a destruir. Esta demanda, fue el segundo Concilio Vaticano, le dio lo que quería, que el pueblo tuviese más libertad, y no como venía manteniendo, como el primero que fue hecho, que agradó a Mi Santo Hijo Jesús, en agonía a partir en aquel momento en que el segundo Concilio fue aprobado. El diablo venció por la primera vez lo que quería, participar en la elección de su pueblo, y este que hoy viene haciendo como él quiere.

Mis Santas Palabras están perdiendo la fuerza para todos esos que no saben lo que es un Rosario, donde allí está casi todo lo que Dios Me dio, por ser Su Santa Madre, para defender a todos aquellos que Me escuchan. Las manos de la mayoría fue tirado por que el propio diablo pudiese poner en la cabeza delas personas, que no fuesen engañados por una Mujer que quiere pasar por Reina del hogar. ¿Lo que está aconteciendo? La luz, cuando no se junta el negativo con el positivo, ella no funciona. El mismo procedimiento quieren separar de Mí la Presencia de Jesús, pensando que Yo, María, Soy apenas una simple mujer que puso el Hijo de Dios en el mundo. A partir de entonces, la Iglesia Católica viene perdiendo la fuerza por esos que no tienen la voz activa, que viene luchando contra Mí que Soy La Madre de la Iglesia primitiva.

Señora Aparecida y Pedro II